

2019 Poetry Contest Selections –
40th Annual Fernando Mendoza Poetry Contest - Chicago Area AATSP

Kindergarten - 5th grades

These students choose one, but their choice can be from any of the 2 categories:
A. tongue twister or **B.** counting/nursery rhymes.

A. Trabalenguas (Tongue Twisters): choose one to be recited 3 X's, each time faster so the third time is the fastest possible for the student.

1. Treinta y tres tramos
de troncos trozaron
tres tristes trozadores de troncos
y triplicaron su trabajo,
triplicando su trabajo
de trozar troncos y troncos.
2. Tengo un tío cajonero
que hace cajas y calajas
y cajitas y cajones.
Y al tirar de los cordones
salen cajas y calajas
y cajitas y cajones.
3. María Chuchena su techo techaba,
y un techador le pregunta:
-¿Qué techas María Chuchena?
O techas tu choza o techas la ajena?-
-No techo mi choza ni techo la ajena.
Yo techo el techo de María Chuchena.-

B. Fórmulas y retahílas de juego (Sorting or choosing rhymes for games). Las fórmulas y retahílas de juego son semejantes al inglés “Eenie, meenie, minie, mo”. Choose 1 and repeat it once.

4. Primero marinero,
segundo rey del mundo,
tercero tesorero,
cuarto lagarto,
quinto piojito,
sexto deshonesto,
niño bonito,
sortijero,
tonto y larguito,
lame platito,
mata piojito.

5. Periquito, el bandolero,
se metió en un sombrero.
El sombrero era de paja,
se metió en una caja.
La caja era de cartón,
se metió en un cajón.
El cajón era de pino,
se metió en un pepino.
El pepino maduró
y Periquito se salvó.

Middle School-High School Level 1, Non-native

6. **Los sentidos**, de Amado Nervo, México

Niño, vamos a cantar
una bonita canción;
yo te voy a preguntar,
tú me vas a responder:
Los ojos, ¿para qué son?
Los ojos son para ver.
¿Y el tacto? Para tocar.
¿Y el oído? Para oír.
¿Y el gusto? Para gustar.
¿Y el olfato? Para oler.
¿Y el alma? Para sentir,
para querer y pensar.

7. **Buenos días**, de Homero Aridjis, México

Buenos días a los seres
que son como un país
y ya verlos
es viajar a otra parte.
Buenos días a los ojos
que al abrirse han leído
el poema visible.
Buenos días a los labios
que desde el comienzo han dicho
los nombres infinitos.
Buenos días a las manos
que han tocado las cosas
de la tierra bellísima.

8. **La canción de cuna de los elefantes**, de Adriano del Valle, España

El elefante lloraba porque no quería dormir. . .
-Duerme, elefantito mío, que la luna te va a oír...
-Papá elefante está cerca, se oye en el manglar mugir;
duerme elefantito mío, que la luna te va a oír.
El elefante lloraba (¡con un aire de infeliz!)
Y alzaba su trompa al viento...
Parecía que en la luna se limpiaba la nariz...

Middle School-High School Level 1, Native

9. **Estío**, (Summer) de Juana de Ibarbourou, Uruguay

Cantar del agua del río.
Cantar continuo y sonoro,
arriba bosque sombrío
y abajo arenas de oro.

Cantar...
de alondra escondida
entre el oscuro pinar.

Cantar...
del viento en las ramas
floridas del retamar.

Cantar...
de abejas ante el repleto
tesoro del colmenar.

Cantar...
de la joven tahonera
que al río viene a lavar.

Y cantar, cantar, cantar
de mi alma embriagada y loca
bajo la lumbre solar.

10. **El sapito glo glo glo**, de José Sebastián Tallón, Argentina

Nadie sabe dónde vive.
Nadie en la casa lo vio,
pero todos escuchamos
al sapito: glo... glo... glo...
¿Vivirá en la chimenea?
¿Dónde diablos se escondió?
¿Dónde canta cuando llueve,
El sapito glo glo glo?
¿Vive acaso en la azotea?
¿Se ha metido en un rincón?
¿Está debajo de la cama?
¿Vive oculto en una flor?
Nadie sabe dónde vive,
nadie en la casa lo vio,

pero todos escuchamos
cuando llueve: glo... glo... glo...

11. *Un enano y un gigante*, de Francisco Delgado, Ecuador

Van tomados de la mano
como un solo caminante:
a la izquierda va el enano,
a la derecha el gigante.

Ayer salieron dichosos
en búsqueda de la mar:
hoy caminan jubilosos
para poderla encontrar.

Arriba, abajo, a los lados,
detrás, al medio, adelante:
van por el sol abrasados
un enano y un gigante.

¡Qué flaco es el enanito,
qué gordo es el gigantón!
¡Qué viejo es el pequeñito,
qué joven el grandullón!

De lejos parecerían
un ratón y un elefante;
de cerca sólo serían
un enano y un gigante. . .

High School Level 2, Non-native

12. **Balada de la Estrella**, de Gabriela Mistral, Chile

- Estrella, estoy triste.

Tú dime si otra como mi alma viste.

- Hay otra más triste.

- Estoy sola, estrella.

Di a mi alma si existe otra como ella.

- Sí, dice la estrella.

- Contempla mi llanto.

Dime si otra lleva de lágrimas manto.

- En otra hay más llanto.

- Di quién es la triste,
di quién es la sola, si la conociste.

- Soy yo, la que encanto,
soy yo la que tengo
mi luz hecha llanto.

13. **Los amigos**, por Colaboración de Olaciregui

Los amigos, a veces
no necesitan palabras,
sólo con mirarse
se dicen mil cosas
y comparten, una manera
especial de ver la vida.
Los amigos, a veces,
se dicen palabras duras,
se discuten, se hieren
y se reconcilian con un abrazo.
Los amigos siempre dicen la verdad,
aunque duela, aunque no sea sencillo.
Los amigos
son dos almas
que aprenden juntas
la sinceridad,
la solidaridad, la alegría.

14. ***El pirata tatuado***, de Juan Carlos Martín Ramos, España

En el brazo del pirata
nada el tatuaje de un pez.
En la palma de la mano,
navega el barco
que nunca pudo tener.

Todo su cuerpo es un cromo,
lleva a cuestras mil historias
dibujadas en la piel.

Su bandera desgarrada
sobre el pecho,
el retrato de su loro
junto a un pie.

Pero, ¡ay, pobre pirata!
el mapa de su tesoro
se lo han tatuado en la espalda,
y no lo ve.

High School Level 2 Native

15. **La visión del cóndor**, de José Santos Chocano, Perú

Una vez bajó el cóndor de su altura
a pugnar con el boa, que, hecho un lazo,
dormía astutamente en el regazo
compasivo de trágica espesura.

El cóndor picoteó la escama dura;
y la sierpe, al sentir el picotazo,
fingió en el césped el nervioso trazo
con que la tempestad firma en la anchura.

El cóndor cogió el boa; y en un vuelo
sacudiolo con ímpetu bravío,
y lo dejó caer desde su cielo.

Inclinó la mirada al bosque umbrío;
y pudo ver que, en el lejano suelo,
en vez del boa, serpenteaba un río...

16. **En mi jardín**, de Gloria Fuertes, España

¡Viento! ¡Oye!

¡Espera! ¡No te vayas!

¿De parte de quién es? ¿Quién dijo eso?

Besos que yo esperé, tú me has dejado
en el ala dorada de mi pelo.

¡No te vayas! ¡Alegra más mis flores!
Y sé, tú, viento amigo mensajero;
contéstale diciendo que me viste,
con el libro de siempre entre los dedos.

Al marcharte, enciende las estrellas,
se han llevado la luz, y apenas veo,
y sé, viento, enfermo de mi alma;
y llévale esta «cita» en raudo vuelo.

...Y el viento me acaricia dulcemente,
y se marcha insensible a mi deseo...

17. **Ananké**, de Rafael Arévalo Martínez, Guatemala

(*Ananké A Greek goddess, personification of destiny, necessity and fate, depicted as holding a spindle)

Cuando llegué a la parte en que el camino
se dividía en dos, la sombra vino
a doblar el horror de mi agonía.
¡Hora de los destinos! Cuando llegas
es inútil luchar. Y yo sentía
que me solicitaban fuerzas ciegas.
Desde la cumbre en que disforme lava
escondía la frente de granito,
mi vida como un péndulo oscilaba
con la fatalidad de un “está escrito.”
Un paso nada más y definía
para mí la existencia o la agonía,
para mí la razón o el desatino....
Yo di aquel paso y se cumplió un destino.

High School Level 3 Non-Native

18. **DEFENSA DE LA ALEGRÍA**, de Mario Benedetti, Uruguay

Defender la alegría como una trinchera
defenderla del escándalo y la rutina
de la miseria y los miserables
de las ausencias transitorias
y las definitivas [...]
defender la alegría como una bandera
defenderla del rayo y la melancolía
de los ingenuos y de los canallas
de la retórica y los paros cardíacos
de las epidemias y las academias
defender la alegría como un destino
defenderla del fuego y de los bomberos
de los suicidas y los homicidas
de las vacaciones y del agobio
de la obligación de estar alegres [...]
defender la alegría como un derecho
defenderla de dios y del invierno
de las mayúsculas y de la muerte
de los apellidos y las lástimas
del azar
y también de la alegría.

19. **El niño y la luna**, de Mariano Brull, Cuba

La luna y el niño juegan
un juego que nadie ve;
se ven sin mirarse, hablan
lengua de pura mudez.
¿Qué se dicen, qué se callan,
quién cuenta una, dos y tres,
y quién, tres y dos y uno
y vuelve a empezar después?
¿Quién se quedó en el espejo,
luna, para todo ver?
Está el niño alegre y solo:
la luna tiende a sus pies
nieve de la madrugada,
azul del amanecer;
en las dos caras del mundo
-la que oye y la que ve-
se parte en dos el silencio,

la luz se vuelve al revés,
y sin manos, van las manos
a buscar quién sabe qué,
y en el minuto de nadie
pasa lo que nunca fue...

El niño está solo y juega
un juego que nadie ve.

20. EL HOMBRE IMAGINARIO, de Nicanor Parra, Chile

El hombre imaginario
vive en una mansión imaginaria
rodeada de árboles imaginarios
a la orilla de un río imaginario

De los muros que son imaginarios
penden antiguos cuadros imaginarios
irreparables grietas imaginarias
que representan hechos imaginarios
ocurridos en mundos imaginarios
en lugares y tiempos imaginarios

Todas las tardes imaginarias
sube las escaleras imaginarias
y se asoma al balcón imaginario
a mirar el paisaje imaginario
que consiste en un valle imaginario
circundado de cerros imaginarios

Sombras imaginarias
vienen por el camino imaginario
entonando canciones imaginarias
a la muerte del sol imaginario

Y en las noches de luna imaginaria
sueña con la mujer imaginaria
que le brindó su amor imaginario
vuelve a sentir ese mismo dolor
ese mismo placer imaginario
y vuelve a palpar
el corazón del hombre imaginario

High School Level 3 Native

21. *AGUA NOCTURNA*, de Octavio Paz, México

La noche de ojos de caballo que tiemblan en la noche,
la noche de ojos de agua en el campo dormido,
está en tus ojos de caballo que tiembla,
está en tus ojos de agua secreta.

Ojos de agua de sombra,
ojos de agua de pozo,
ojos de agua de sueño.

El silencio y la soledad,
como dos pequeños animales a quienes guía la luna,
beben en esos ojos,
beben en esas aguas.

Si abres los ojos,
se abre la noche de puertas de musgo,
se abre el reino secreto del agua
que mana del centro de la noche.

Y si los cierras,
un río, una corriente dulce y silenciosa,
te inunda por dentro, avanza, te hace oscura:
la noche moja riberas en tu alma.

22. *DEL ÁRBOL Y DEL HOMBRE*, de Nimia Vicéns, Puerto Rico

Ahora estoy con el árbol

Besador de la brisa

Cazador de los pólenes viajeros

Mano en caricia abierta

de hojas hacia el cielo

desde su mundo exacto

circunscrito al rumor.

Sobre la superficie inmensa

de este mundo

—planta

piedra y ceniza—

cuán pequeño el espacio del árbol

Y qué alto de ramas

y verdad y poesía

Y de Dios...

Y raíces

dónde acunó en tersura la semilla
y arraigó de la entraña de la tierra
su proyectado mundo de frescura

Si casi cabría el corazón del hombre
con su semilla de trémula esperanza
con la raíz incierta de su pie descalzo

Pero... el hombre

El pobre hombre no es como el árbol
El árbol no conoce el dolor,
de la espera y la duda

Crece sin prisa
hacia la flor y el fruto

A esperar la hermosura.

23. ODA A LA MANZANA, de Pablo Neruda, Chile

A ti, manzana,
quiero
celebrarte
llenándome
con tu nombre
la boca,
comiéndote.
Siempre
eres nueva como nada
o nadie,
siempre
recién caída
del Paraíso:
plena
y pura
mejilla arrebolada
de la aurora!
Qué difíciles
son
comparados
contigo
los frutos de la tierra,
las celulares uvas,
los mangos
tenebrosos,
las huesudas
ciruelas, los higos

submarinos:
tú eres pomada pura,
pan fragante,
queso
de la vegetación.

Cuando mordemos
tu redonda inocencia
volvemos
por un instante
a ser
también recién creadas criaturas:
aún tenemos algo de manzana.

Yo quiero
una abundancia
total, la multiplicación
de tu familia,
quiero
una ciudad,
una república,
un río Mississippi
de manzanas,
y en sus orillas
quiero ver
a toda
la población
del mundo
unida, reunida,
en el acto más simple de la tierra:
mordiéndola una manzana.

High School Level 4 Non-Native

24. *En Paz*, de Amado Nervo, México

Muy cerca de mi ocaso, yo te bendigo, Vida,
porque nunca me diste ni esperanza fallida,
ni trabajos injustos, ni pena inmerecida;
porque veo al final de mi rudo camino
que yo fui el arquitecto de mi propio destino;
que si extraje la miel o la hiel de las cosas,
fue porque en ellas puse hiel o mieles sabrosas:
cuando planté rosales coseché siempre rosas.

...Cierto, a mis lozanías va a seguir el invierno:
¡mas tú no me dijiste que mayo fuese eterno!

Hallé sin duda largas las noches de mis penas;
mas no me prometiste tan sólo noches buenas;
y en cambio tuve algunas santamente serenas...

Amé, fui amado, el sol acarició mi faz.
¡Vida, nada me debes! ¡Vida, estamos en paz!

25. *LA POESÍA ES UNA FORMA DE CRECER Y MADURAR*, Jorge Debravo, Costa Rica

La poesía es una forma de crecer y madurar.
Una manera de vivir.
Entro en ella como si entrara en toda mi sustancia
y al mismo tiempo entrara
en todo el universo.

Me une al corazón de los que duermen,
al corazón de los que nacen,
al corazón de los que mueren.

Mi poesía no gusta de dormir
en los sofás inválidos de las grandes residencias,
ni doblarse en los palacios del soborno,
ni olvidar la rodilla en las iglesias.

Mi poesía navega mareas de sudor,
alza el brazo como un labrador más,
canta y ríe como una niña más,
empuja como un esperanzado más el denso, duro tren de las revoluciones.

Mi poesía es una manera de creer en el futuro,
de confiar en el futuro,
de crear el futuro,
de moldear futura calidez humana.

26. *La niña del lago*, de Ramón del Almagro, Argentina

La niña sentada a orillas del lago,
Leyendo poesía de su libro Azul,*
Te muestra que todo, no está tan cambiado,
Hay gente que sueña, lo mismo que tú.

Son los que leyendo de un mundo de ensueño,
Mundo de romance, reino del amor,
Sienten que ellos pueden también ser los dueños
De los sentimientos, que brinda un autor.

Sueñan ser amados como en la poesía,
Por seres perfectos de muy suave voz
Que al hablar envuelvan con la melodía
Que solo se escucha cuando habla el amor.

La niña del lago levanta los ojos,
Viendo que la tarde ya casi pasó,
Leyendo poesías se le hizo tan corta,
Que dubitativa... mira su reloj.

Con pena, suspiros, recoge sus sueños,
Los guarda entre hojas de su libro Azul,*
Y por un sendero se nos va corriendo,
Ha vuelto este mundo, de tanta inquietud.

High School Level 4 Native

27. LA LUNA, de Jaime Sabines, México

La luna se puede tomar a cucharadas
o como una cápsula cada dos horas.
Es buena como hipnótico y sedante
y también alivia
a los que se han intoxicado de filosofía.
Un pedazo de luna en el bolsillo
es mejor amuleto que la pata de conejo:
sirve para encontrar a quien se ama,
para ser rico sin que lo sepa nadie
y para alejar a los médicos y las clínicas.
Se puede dar de postre a los niños
cuando no se han dormido,
y unas gotas de luna en los ojos de los ancianos
ayudan a bien morir.
Pon una hoja tierna de la luna
debajo de tu almohada
y mirarás lo que quieras ver.
Lleva siempre un frasquito del aire de la luna
para cuando te ahogues,
y dale la llave de la luna
a los presos y a los desencantados.
Para los condenados a muerte
y para los condenados a vida
no hay mejor estimulante que la luna
en dosis precisas y controladas.

28. HOMBRE CON VIOLÍN, de Carmen Conde Abellán, España

Esos hombres del violín llevan su voz en el brazo
como la vena firme de una canción muchacha.
Van celándola dulces, con los ojos cerrados,
todos brasa y suspiro del ensueño que llueve
diminuto rocío de aprisionadas flores
en los cuerpos fragrantés de sus violines músicos,
aun con hojas y aromas del encendido bosque.

Un violín es la voz de una fuente con viento
a la que brizan ásperos y dulcísimos soplos.
Lo sabe quien lo pulsa, y flotan sus cabellos

como yerba que sube por el tronco de un árbol,
mientras la mano empuja hacia el cielo las cuerdas
y la otra recorre con el arco un zodiaco.

En rubio; huele a nardo en la noche con luna,
y de jazmines siembra la abandonada tarde.
Tan delgado y ligero como fueron las ninfas,
sinuoso y con algas, como verde sirena.
Es la voz que prefiere la Primavera fría.
Y al Otoño le cuenta que se fueron las aves.
Los cipreses la exhalan. El calor de los vuelos
en los violines junta con las plumas los nidos.

29. Nocturno, de Rubén Darío, Nicaragua

Quiero expresar mi angustia en versos que abolida
dirán mi juventud de rosas y de ensueños,
y la desfloración amarga de mi vida
por un vasto dolor y cuidados pequeños.

Y el viaje a un vago Oriente por entrevistados barcos,
y el grano de oraciones que floreció en blasfemia,
y los azoramientos del cisne entre los charcos
y el falso azul nocturno de inquerida bohemia.

Lejano clavicordio que en silencio y olvido
no diste nunca al sueño la sublime sonata,
huérfano esquife, árbol insigne, obscuro nido
que suavizó la noche de dulzura de plata...

Esperanza olorosa a hierbas frescas, trino
del ruiseñor primaveral y matinal,
azucena tronchada por un fatal destino,
rebusca de la dicha, persecución del mal...

El ánfora funesta del divino veneno
que ha de hacer por la vida la tortura interior,
la conciencia espantable de nuestro humano cieno
y el horror de sentirse pasajero, el horror
de ir a tientas, en intermitentes espantos,
hacia lo inevitable, desconocido,
y la pesadilla brutal de este dormir de llantos
¡de la cual no hay más que Ella que nos despertará!